

Las ballenas y el petróleo, una historia de supervivencia.

Resumen

Marcela Junin

Antes de los albores de la humanidad los cetáceos fueron la cúspide de inteligencia del planeta tierra. Tan atrás como el eoceno medio, con un ancestro terrestre de cuatro patas dominaron los mares hasta que mamíferos bípedos de gran cerebro irrumpieron en el ambiente acuático, persiguiendo recursos alimentarios y energéticos. La revolución industrial necesitaba aceites y luz. Las grandes ballenas fueron cazadas hasta casi el exterminio durante casi tres centurias. Los balleneros primero artesanales y luego acrecentado su poder mortífero con tecnología, asolaban los mares. El descubrimiento del petróleo llegó a tiempo para evitar la extinción de las ballenas, y los cachalotes. los más perseguidos por una cuestión logística: son lentos y flotan después de muertos. La explotación masiva de crudo desde 1859 llega cuando la escasez de cetáceos era ya crítica, y los balleneros se estaban dedicando a los delfines, pero la caza ballenera estaba frenada por otro cambio: la fiebre del oro de California de mediados del siglo XIX: Los marineros dejaban los barcos y se iban a perseguir sus sueños de riqueza. Hoy, las ballenas francas, la gris, los cachalotes están recuperándose, otras especies como la azul continúan escasas. Y ahora es el turno de las ballenas para salvar al planeta. La masividad de estos seres es un recurso casi desconocido hasta hoy para la mitigación del cambio climático. Cada ballena tiene en su cuerpo toneladas de carbono, que son secuestradas del aire y agua durante su vida y que se van al fondo cuando mueren. Una ballena vale por 200 árboles.